

ATLÁNTICAS

Esta pequeña muestra de fotografías marinas forma parte de una constante en mi vida que viene determinada por la seducción que el mar ejerce sobre mi. Sobre mi, como sobre otros muchos que formamos parte de los habitantes de tierra adentro y para los que las costas marinas se convierten en lo soñado, en lo que no vivimos de forma habitual, en lo que simboliza los territorios de libertad que visitamos durante nuestro tiempo vacacional.

El breve contacto con los mares nos lleva después a alimentarnos literariamente de autores como Melville, Conrad, Stevenson... y a visitar con frecuencia las librerías náuticas cuando las tenemos a nuestro alcance.

La primera serie de fotografías que expuse llevaba el título de Mediterráneo, su lenguaje fue también el color como en el caso actual, y entre ellos, otros dos trabajos de imágenes marinas realizados en blanco y negro.

Cuando reviso de manera conjunta todas estas fotografías, veo que en todas ellas hay un denominador común, la búsqueda de la belleza de las luces marinas en sus diferentes situaciones, incluso más allá de sus aguas, en su vegetación, en su arquitectura y en su hábitat en general.

Las luces que vienen de los océanos y mares son luces largas, livianas, blancas, cálidas o azuladas. Son luces llenas de mariposas e iluminaciones inesperadas, pueden ser también luces tenebrosas, trágicas, devoradoras, invernales. Todas ellas, luces que nacen y mueren en las costas marinas sin tener ningún interés por viajar o pasear por los territorios del interior.

Busqué esas luces en mis primeras fotografías en color y a ellas regreso ahora buscando la infinita memoria que nos asalta, al menos alguna vez, a todos. Busco las luces vivas y naturales. En estas fotografías no hay ningún tipo de intervención posterior a la toma fotográfica. Sólo luz sobre la propia luz traspasando el tiempo y los espacios como el sutil silbo de cualquier pájaro y tejiendo una renovada memoria extraída de los tiempos profundos.

Hay luces que están imantadas y que seducen porque tienen magia en su misma entraña: Las luces oceánicas son hijas directas de los dioses, de las estrellas, de las nubes, de las nieblas y las brumas, de los soles tenues, de la tibieza, el calor o el frío extremo.

De ellas, de esas luces seductoras, es el mérito, si es que lo hay, de estas imágenes fotográficas. De la propia naturaleza marina y, no mío.

María Teresa Gutiérrez Barranco

Septiembre de 2019